



LA LEY MOYANO. 1857.



Su nombre real fue la “Ley de instrucción Pública” y fue ni más ni menos que la primera ley general de educación que se dictó en nuestro país allá por el año 1857.

Esta ley, tenía por un lado un carácter innovador, por cuanto por primera vez se ponían las bases de ordenación de todo el sistema educativo, pero por otro lado, se mostraba como una ley claramente conservadora. Uno de sus rasgos más conservadores lo vemos en el mantenimiento de la influencia de la Iglesia católica en el sistema educativo. Ejemplo de ello es la obligación de las autoridades académicas a que los obispos pudieran velar por la pureza de la doctrina y de la fe católica.

Sus aspectos más importantes fueron:

- La enseñanza se dividía en tres períodos: primera, segunda y superior.
- La enseñanza primera era obligatoria, gratis para los que no pudieran pagarla y duraba seis años.
- Se centralizó toda la gestión del sistema educativo, tanto que se uniformó hasta los libros de textos que se iban a utilizar.
- Se regulariza el sistema de ingreso al cuerpo de profesores, para lo cual se obliga a tener la titulación correspondiente.
- El gobierno se comprometía, además a aumentar las academias, las bibliotecas, los museos y los archivos...

A pesar de lo que suponía de novedoso esta ley, la realidad es que, como decíamos antes, la ley en ciertos aspectos suponía un paso atrás, sobre todo en materias pedagógicas y sociales. Pero hay que entender el contexto en el que se redacta y aprueba la ley, bajo un gobierno moderado (conservador) y como un acuerdo de mínimos que permitiría su aceptación por gran parte de la clase dominante del momento.

Su éxito fue tal que se mantuvo vigente durante más de 100 años, ya que no fue sustituida hasta 1970 cuando se aprueba la Ley General de Educación.

